

Undécimo Encuentro de Ciencias Cognitivas de la Música: Nuestro Cuerpo en nuestra música, CABA, 2013.

Imitación y entonamiento afectivo en interacciones controladas adulto-bebé.

Bordoni, M.

Cita:

Bordoni, M. (Septiembre, 2013). *Imitación y entonamiento afectivo en interacciones controladas adulto-bebé. Undécimo Encuentro de Ciencias Cognitivas de la Música: Nuestro Cuerpo en nuestra música, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.bordoni/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvck/e1w>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Imitación y entonamiento afectivo en interacciones controladas adulto-bebé

Mariana Bordoni

CONICET – FLACSO

Resumen

Las experiencias de reciprocidad entre adulto y bebé se establecen a partir de múltiples recursos. Uno de ellos son las actividades de coincidencias, entre las que se pueden destacar la imitación y el entonamiento afectivo. En este trabajo se presentan resultados preliminares de un estudio cuasi-experimental longitudinal que indaga las diferencias funcionales de la imitación y el entonamiento afectivo en interacciones controladas adulto-bebé, durante la segunda mitad del primer año de vida. Se registró que en la condición de entonamiento afectivo los bebés miran menos tiempo a la investigadora en comparación con las condiciones de imitación y de interacción espontánea. En las condiciones de interacción espontánea e imitación los bebés miraron a la investigadora durante un tiempo similar. En entonamiento afectivo los bebés miran mucho más tiempo a la cara que al cuerpo de la investigadora. La imitación es la condición en la que los bebés miraron más tiempo al cuerpo de la investigadora.

Resumo

As experiências de reciprocidade entre o adulto eo bebê são estabelecidos por meio de vários recursos. Um deles são as atividades coincidência, entre os quais podemos destacar a imitação e a sintonia afetiva. Neste artigo, apresenta-se os resultados preliminares de um estudo quasi-experimental longitudinal que investiga as diferenças funcionais de imitação e sintonia afetiva em interação controladas adulto-criança durante a segunda metade do primeiro ano de vida. Foi registrado que na condição sintonia afetiva as crianças olharam menos tempo no pesquisador em comparação com as condições de imitação e interação espontânea. Nas condições de interação espontânea e imitação os bebês olharam para o investigador durante um tempo semelhante. Em sintonia afetiva as crianças olharam para o rosto do pesquisador muito mais que o seu corpo. A imitação é a condição em que bebês olharam mais longo para o corpo do pesquisador.

Abstract

Experiences of reciprocity between adult and infant are established through multiple resources. One of them is matching activities, among which imitation and affect attunement can be highlighted. In this paper the preliminary results of a quasi-experimental longitudinal study that investigates functional differences between imitation and affect attunement in adult-infant controlled interactions during second half of first year of life are presented. It is observed that in the affect attunement condition, infants looked at the researcher less, and that in the imitation condition and spontaneous interactions they looked at her for a similar amount of time. In the affect attunement condition infants looked longer at the researcher's face than at her body. Imitation is the condition in which the infant looks at the researcher's body the most.

Fundamentación

En las últimas décadas, la imagen que circulaba del bebé en el ámbito de la psicología del desarrollo ha cambiado profundamente. Durante los últimos 30 ó 40 años, distintos investigadores han reconocido que desde el nacimiento –e incluso desde la vida intrauterina– el bebé es un ser activo que, además, está socialmente orientado (Bråten, 1998; Español, 2010a; Stern, 1985; Trevarthen, 1998). Desde el nacimiento (y sobre todo a partir del tercer mes de vida) los bebés muestran disponer de capacidades de acción-percepción fundamentales para el contacto social y los adultos que cuidan de ellos se muestran predispuestos a generar variados escenarios de reciprocidad en los que, tanto el infante como el adulto pueden enriquecer sus experiencias de sí mismo y del otro (Ospina Tascón y Español, en prep.; Reddy, 2008; Trevarthen, 1998). Todos los momentos compartidos con el bebé, desde el amamantamiento hasta el cambio de pañales, son situaciones en las que adulto y bebé pueden involucrarse mutuamente y establecer momentos de reciprocidad y contacto psicológico. En estos intercambios sociales, que en nuestra cultura suelen ocurrir en interacciones cara-a-cara, los bebés manifiestan ciertas pautas prototípicas de interacción, como la alternancia de turnos, el contacto ocular, las expresiones emocionales, las vocalizaciones, las expresiones faciales y las imitaciones (Trevarthen, 1998). Por otro lado, los adultos solemos estar atentos a las conductas y a las reacciones del bebé para poder adaptar nuestra conducta y así prologar el ciclo de interacción con él. Por ejemplo, cambiamos nuestro timbre de voz (Malloch, 1999/2000), la temporalidad y la organización melódica de nuestra habla (Fernand; Papoušek citados por Español, 2010a), deformamos las canciones culturales cuando sentimos que el bebé puede participar de ella (Eckerdal y Merker, 2009), improvisamos performances a partir de cualquier ruidito que percibimos en el ambiente o de cualquier frase que hayamos dicho o de cualquier mínimo comportamiento del bebé (Español, 2010a).

Imitación y entonamiento afectivo: dos formas de establecer coincidencias con el otro

Dentro de los modos habituales de interactuar entre adulto y bebé, la imitación inmediata y recíproca es una forma particularmente frecuente durante el primer año de vida. En esos momentos tempranos, la *imitación* de parte de cualquiera de los participantes de la interacción contribuye a la iniciación o al mantenimiento de intercambios interpersonales (Masur, 2006; Uzgiris, Benson, Kruper, y Vasek, 1989). Observada en encuentros naturales madre/padre-bebé, la imitación surge embebida de emociones positivas de placer, interés y sorpresa (Kugiumutzakis, Kokkinaki, Makrodimitraki y Vitalaki, 2005). A su vez, la imitación tiene dos caras: imitar y “ser imitado”. Hay algunos estudios que han indagado los efectos de ser imitado: por ejemplo, Agnetta y Rochat (2004) llevaron adelante una serie de estudios experimentales en el que utilizaron una adaptación del paradigma de *Juego Imitativo* diseñado por Meltzoff (citado por Agnetta y Rochat, 2004) con bebés de 9, 14 y 18 meses para estudiar el desarrollo de la capacidad de comprender las intenciones de los otros. Los resultados muestran que a los 14 meses los niños pueden diferenciar claramente entre el adulto imitador y el adulto contingente; mirando, sonriendo y dirigiendo iniciativas sociales y comportamientos de prueba preferentemente al primero. La imitación adulta también ha sido implementada en el estudio y la intervención con niños con autismo y se ha encontrado que el “estar siendo imitados” aumenta la atracción de la mirada del niño con autismo hacia la cara de la madre cuando ella realiza juegos imitativos (Dawson y Galpert, 1990).

La imitación es una forma de conducta que se destaca porque genera el establecimiento de alguna coincidencia o semejanza con la persona a la que se está imitando. Concentrando la atención en este aspecto de la imitación, Ina Uzgiris con su equipo han señalado la pertinencia de renombrarla como *actividad de establecimiento de coincidencia* (en inglés *matching activity*) para poder resaltar no sólo su función cognitiva, sino también su función socio-emocional (Uzgiris et al., 1989). Uzgiris señala que la imitación como conducta de semejanza implica no sólo la actividad cognitiva de reconocer y reproducir las semejanzas de nuestras conductas en la de

los otros, sino que además permite establecer cierto grado de entendimiento compartido con el otro; es decir, que la imitación permite establecer cierto grado de mutualidad (Užgiris et al., 1989).

Por otro lado, Daniel Stern (1985), preocupado por la regulación afectiva en las interacciones tempranas madre-bebé reconoció un comportamiento adulto muy especial que las madres, luego de ser entrevistadas y de que se les hicieran observar su propia conducta, refirieron como un modo de compartir el estado afectivo con su bebé: el *entonamiento afectivo*. En el entonamiento afectivo las madres respondían a la conducta del bebé con un comportamiento diferente, pero en el cual conservaban y reflejaban la organización temporal y la intensidad que había expresado el bebé previamente. Por ejemplo, si el bebé sacudió rítmicamente un sonajero, la madre palmea sus manos con el mismo ritmo y la misma intensidad. De acuerdo con Stern, el entonamiento afectivo es un modo de referir el estado afectivo a partir de refundir la conducta infantil en una conducta que conserve sus propiedades amodales: la pauta temporal (la duración, el ritmo o el pulso), la intensidad (absoluta o su perfil) y/o la pauta espacial del comportamiento original. Las propiedades amodales de la conducta son propiedades que se perciben o se sienten de manera simultánea en varias modalidades perceptivas, es decir que son experiencias que no son de modalidad específica: el ritmo o la duración se ve por los ojos, se siente en el tacto y se escucha por el oído; la intensidad se escucha en el volumen del sonido, se ve en el esfuerzo de un movimiento y se siente en la presión del contacto (Martínez, 2008). En estas situaciones de entonamiento afectivo se observa, por un lado, que la madre establece una congruencia con la conducta del bebé (es decir que realiza una acción de coincidencia) y, por el otro, que la madre no reproduce la forma global de la conducta (es decir que no realiza una imitación). De este modo, con la imitación, al hacer coincidir las formas externas de las conductas, la díada lleva el foco de atención a la forma abierta compartida, mientras que el entonamiento afectivo, al hacer coincidir la intensidad y la temporalidad de dos comportamientos de formas abiertas diferentes, lleva el foco de atención a la comunión del estado afectivo interno (Stern, 1985). Los estados afectivos referidos y

compartidos a través del entonamiento afectivo no son las emociones darwinianas básicas (ira, tristeza, sorpresa, miedo), sino los *afectos de la vitalidad* (Stern, 1985) o las *formas dinámicas de la vitalidad* (de acuerdo con la última reformulación de Stern, [2010]). Los afectos o formas de la vitalidad son experiencias afectivas dinámicas que colorean todas nuestras experiencias vitales (los movimientos, las emociones, los pensamientos, las acciones); son perfiles de activación que sentimos desplegarse en el tiempo, dando contorno temporal y de intensidad a nuestra experiencia: no es lo mismo sentir un estallido de ira, que un descenso paulatino del enojo; ambas experiencias son muy diferentes en su forma dinámica, si bien su contenido emocional es el mismo.

Los estudios empíricos sobre entonamiento afectivo son relativamente pocos. Las indagaciones que se han realizado hasta el momento, señalan que en interacciones naturales adulto-bebé durante el primer año de vida, el uso por parte del adulto de la imitación y del entonamiento afectivo en relación a la edad del bebé muestran tendencias inversas: entre los 2 y 6 meses prevalece la imitación por sobre el entonamiento afectivo; en cambio, a partir de los 6 meses los entonamientos afectivos empiezan a mostrarse preponderantes por sobre las imitaciones (Jonsson et al., 2001). Al igual que la imitación, el entonamiento afectivo también tiene dos caras: entonar y "ser entonado". En cuanto a la reacción del bebé a ser entonado hay aún menos estudios empíricos. Hasta donde conozco sólo se encuentra el trabajo original de Stern, Hofer, Haft y Dore (1985) en el que se registra que cuando las madres realizan entonamientos afectivos el bebé continúa actuando como si nada especial hubiera pasado. Entonces, fue necesario recurrir a la perturbación de la interacción natural de la díada para confirmar que los bebés estuvieran sintiendo el entonamiento afectivo de la madre. Para hacerlo, se seleccionaron algunas díadas que tuvieran entonamientos afectivos rutinarios y se les pidió a las madres que exageraran o que disminuyeran notablemente la intensidad de su conducta de entonamiento habitual para poder observar qué reacción provocaba en el bebé. En dichas situaciones se encontró que el bebé detenía rápidamente su acción para mirar a su madre, es decir que el bebé estaba esperando

el entonamiento afectivo adecuado de su madre (Stern et al., 1985).

Teniendo en cuenta las descripciones hechas hasta el momento de los fenómenos de imitación y de entonamiento afectivo, cabe destacar que en ambos fenómenos ocurre que se establece alguna coincidencia entre las conductas del bebé y de la madre (la forma externa o los rasgos amodales de la conducta); desde este punto de vista, ambos podrían ser incluidos bajo el concepto amplio propuesto por Uzgiris de actividad de coincidencia. Agruparlos bajo un mismo término, permite estudiarlos de forma vinculada y, a la vez, mantenerlos diferenciados como dos procesos diferentes. De hecho, en su último libro, Stern (2010) utiliza como sinónimo de entonamiento afectivo la expresión *coincidencia en la forma de la vitalidad* (en inglés *vitality form matching*). Entonces, imitación y entonamiento afectivo son conductas de coincidencias: en la imitación se hacen coincidir las formas externas de las conductas (ya sea la forma del movimiento, de la acción o de la vocalización) y en el entonamiento afectivo se hacen coincidir los rasgos amodales de las conductas, que llevan a experimentar y compartir la misma forma o el afecto de la vitalidad (Stern, 1985, 2010).

Como se mencionó anteriormente, la reciprocidad es uno de los rasgos esenciales del intercambio diádico adulto-bebé. Para establecerla importa no sólo la contingencia temporal, sino también el modo o el contenido a través del cual se establece esta reciprocidad (Español, 2010b). Si se puede establecer reciprocidad de distintos modos; si las acciones de coincidencia y semejanza son modos particulares de establecimiento de reciprocidad y contacto psicológico entre el adulto y el bebé, ¿qué diferencias provocará el uso sistemático de actividades de coincidencia comportamental (imitación y entonamiento afectivo) en la reacción del bebé frente a una interacción espontánea, que implique el uso de otros recursos interactivos?

La atención visual como indicador de contacto psicológico

Desde las primeras horas de vida del bebé –al menos en nuestra cultura– los adultos buscamos establecer contacto ocular con ellos y al hacerlo solemos llevar la interacción a una disposición cara-a-cara y de este modo generamos experiencias de miradas mutuas,

que es pensada por algunos autores como la primera experiencia directa del otro (Reddy, 2008). La mirada es utilizada como uno de los indicadores privilegiados de contacto social por los estudios en psicología del desarrollo. Como se ha mencionado anteriormente, varios estudios sobre imitación usan la mirada del bebé dirigida al adulto como una de las medidas conductuales que, junto con la sonrisa y otras conductas de iniciación sociales (aplausos, vocalizaciones, etc.), permiten dar cuenta del reconocimiento de los bebés al hecho de estar siendo imitados: por ejemplo, Meltzoff y Moore (1999) encuentran que a partir de los 9 meses los bebés tienden a mirar más a un experimentador cuando los imita que cuando simplemente realiza actos contingentes; Dawson y Galpert (1990) registran que el juego imitativo aumenta la orientación visual de los niños con autismo hacia a la cara de la madre. En este sentido los estudios sobre imitación indican que la conducta imitativa aumenta la atención visual del bebé al imitador por sobre una interacción no-imitativa. Con respecto a la mirada y su relación con el entonamiento afectivo, sólo tenemos el registro de que los bebés miran a la madre cuando ella no hace el entonamiento afectivo esperado (Stern et al., 1985), es decir cuando rompe la expectativa. Entonces, ¿habrá diferencias en la atención visual del bebé hacia la investigadora si se manipula la interacción de modo tal que el adulto realice actividades de coincidencias (de imitación y entonamiento) de forma sistemática en comparación con una interacción espontánea? De acuerdo con la información disponible por los estudios reseñados es esperable que los bebés miren menos tiempo a la investigadora en la condición de entonamiento afectivo que en la condición de imitación y de interacción espontánea. Recuérdese que los estudios de Stern et al. (1985) destacaron que cuando son entonados afectivamente los bebés siguen con su comportamiento como si nada especial hubiera ocurrido y sólo detienen su conducta, mirando a su madre, cuando no sienten el entonamiento afectivo esperado. De acuerdo con los estudios de imitación, sería esperable que miraran más en la condición de imitación que en la condición de interacción espontánea y que estas diferencias aumentaran con la edad.

La mayoría de los estudios sobre interacciones tempranas son “cabezo-céntricos” y, a pesar

de que mencionen la importancia del cuerpo en la comunicación no-verbal, la mayoría de estos trabajos centran el análisis de las interacciones en las vocalizaciones y en las expresiones faciales de la díada, dejando por fuera el uso que ambos participantes (adulto y bebé) hacen de su cuerpo para interactuar (Shai y Belsky, 2011). Los estudios recientes sobre *musicalidad comunicativa* en interacciones tempranas (Malloch y Trevarthen, 2009) hacen evidente que la interacción adulto-bebé es un encuentro cuerpo-a-cuerpo y que el contacto intersubjetivo se establece a partir de la coordinación de los gestos sonoros y motores de los sujetos, los cuales incluyen a todo el cuerpo como una unidad expresivo-comunicativa. Los bebés son mecidos, acunados, arropados y tocados por los adultos y, a su vez, los adultos son explorados tocados, trepados e incluso, chupados o explorados oralmente, por los bebés (Ospina Tascón y Español, en prep.; Shai y Belsky, 2011). Entonces, comprendiendo al cuerpo como unidad expresivo-comunicativa, aceptando que la cara humana (y de los primates, en general) concentra mucha información expresiva acerca de nuestros estados psicológicos y que mirarnos o atendernos cara-a-cara es un modo muy peculiar de establecer contacto social, en este trabajo se pretende ampliar el análisis y especificar qué grado de atención visual recibe por parte del bebé el cuerpo y la cara del adulto en distintas condiciones de interacción. ¿Modificará la atención visual del bebé, en cuanto a la proporción de tiempo de mirada dirigida al cuerpo o a la cara de la investigadora, la conducta de imitación o de entonamiento afectivo de la adulta en comparación con una interacción espontánea? Dado que los estudios sobre imitación y entonamiento afectivo no distinguen entre atención visual dirigida a la cara o al cuerpo del investigador, no se está en condiciones de generar hipótesis al respecto.

Objetivos

El presente informe forma parte de un trabajo de tesis doctoral que pretende indagar las diferencias funcionales de las conductas adultas de establecimiento de coincidencia (imitación y entonamiento afectivo) en la interacción adulto-bebé, durante la segunda mitad del primer año de vida. En particular, se

pretende observar la evolución de las diferencias en la reacción social del bebé frente a un adulto-investigador en situaciones de interacción espontánea, de imitación y de entonamiento afectivo durante el período 6-12 meses.

Específicamente en este informe, se propone evaluar las diferencias que provocan la interacción espontánea, la imitación y el entonamiento afectivo de la investigadora sobre la atención visual del bebé dirigida a la investigadora, a su cuerpo y a su cara, durante el periodo estudiado (6 - 12 meses).

Método

Diseño

Cuasi-experimental.

Tipo de estudio

Longitudinal.

Período evolutivo

El comprendido entre los 6 y los 12 meses. Se seleccionó por ser el momento del desarrollo en el que se registró un cambio en la tendencia de la proporción de imitación sobre entonamiento afectivo del adulto en interacciones naturales madre-bebé.

Sujetos

17 bebés (7 mujeres y 10 varones), a los que se filmaron en tres momentos etéreos (6, 9 y 12 meses). Todos los bebés pertenecen a familias de clase media argentinas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense. Ninguno de los bebés ha nacido prematuramente, ni ha estado en incubadora, ni ha sido diagnosticado con ningún trastorno del desarrollo. En el presente informe se presentan los datos correspondientes a 6 bebés de la muestra.

Procedimiento

Se realizaron sesiones de interacción bebé-investigadora de aproximadamente 10 minutos de duración en el hogar del niño. Cada bebé participó a los 6, 9 y 12 meses de tres sesiones de interacción con la investigadora espaciadas semanalmente. Todas las sesiones de interacción se acordaron con los padres del bebé, atendiendo a lo que ellos identificaban

como “el mejor momento del día” para el bebé, de acuerdo a sus horarios de sueño y alimentación. También se atendió al buen estado de salud y de predisposición del bebé; siempre que el bebé manifestó malestar o incomodidad se suspendió la filmación y se reprogramó la sesión de interacción para los días posteriores.

Para la realización de la sesión de interacción se utilizó un espacio de la casa que fuera habitual para el bebé, en el cual cupiera la investigadora y en el cual hubiera buena iluminación y se consiguiera un buen ángulo de filmación. Se prefirió el piso como superficie de interacción; a los 6 meses se utilizó alguna colchoneta o manta y se colocaron cerca almohadones para brindar mayor seguridad y apoyo a los bebés que recién comenzaban a sentarse (sólo en algunos casos los padres solicitaron que el juego se filmara sobre la cama de ellos, puesto que no se sentían seguros o no solían dejar al bebé en el suelo).

En los tres momentos etéreos (6, 9 y 12 meses) la primera sesión fue de (a) *interacción espontánea*; las siguientes sesiones (condiciones experimentales) fueron de (b) *imitación* y (c) *entonamiento afectivo*. El orden de las sesiones experimentales fue contrabalanceado y los bebés fueron asignados aleatoriamente a uno y otro orden.

El encuentro de interacción espontánea consistió en una sesión de interacción de 10 minutos en los que la adulta interactuó con el bebé libre y espontáneamente, sin ninguna consigna más allá de establecer un contacto social agradable con el bebé. Esta condición de interacción siempre se utilizó como primer encuentro porque para lograr el desarrollo satisfactorio de las sesiones experimentales posteriores era necesario, por un lado, que el bebé se sintiera cómodo y en confianza con la investigadora y, por otro lado, la investigadora necesitaba conocer el repertorio conductual del bebé para poder ejecutar de manera adecuada las imitaciones y los entonamientos afectivos en las sesiones posteriores.

El tiempo en las condiciones experimentales se distribuyó de la siguiente manera: 3 minutos de caldeoamiento (que implicó el establecimiento de contacto con el bebé a través del juego libre), 5 minutos de la condición específica (imitación o entonamiento afectivo) y 2 minutos de cierre (juego libre).

En la condición de imitación, la investigadora replicó en la misma modalidad conductual todos los comportamientos detectados del bebé, incluyendo los movimientos corporales, las vocalizaciones, el uso de objetos y los desplazamientos. Es decir que cuando el bebé se movía la adulta se movía, si el bebé vocalizaba, la adulta vocalizaba. Se realizaron imitaciones que fueran lo más ajustada posible a los rasgos expresivos del comportamiento del bebé: cantidad, duración, intensidad, ritmo y uso del espacio.

En la condición de entonamiento afectivo, la investigadora ejecutó comportamientos en los que hizo coincidir de la forma más ajustada posible la cantidad, la intensidad y la pauta temporal de la conducta del bebé, pero en una modalidad conductual diferente: por ejemplo, cuando el bebé vocalizaba la investigadora respondía con toques en el cuerpo o movimientos visibles para el bebé y cuando el bebé realizaba movimientos corporales, la investigadora respondió con vocalizaciones.

Materiales

La investigadora llevó un conjunto de objetos a todas las sesiones de interacción. A los 6 meses llevó dos recipientes plásticos con tapa transparente de base rectangular (tipo *tupperware*) y dos posavasos circulares de mimbre. A los 9 meses agregó dos cuadrados de goma eva de 10 cm de lado y dos vasos de plástico. A los 12 meses se agregaron cuatro cucharitas de acrílico transparente coloreado.

Registro observacional

Las sesiones se filmaron con una cámara fija SONY DCR-SR82 para su posterior codificación.

Codificación y análisis

La codificación de los videos fue realizada por la autora de este trabajo en el programa *Anvil 5.0* (Kipp, 2008) y discutida con la Dra. Silvia Español (directora de la tesis de doctorado de la autora). Para el análisis final se prevé la codificación por parte de un observador externo al plan de tesis de una sección de los videos, para su comparación con la codificación realizada por la autora.

En primer lugar se realizó el recorte del material videograbado. Se analizaron los 5 minutos (300 segundos) correspondientes a las condiciones experimentales y se seleccionaron los 5 minutos equivalentes de la condición de

interacción espontánea (es decir desde el minuto 3 hasta el minuto 8, de los 10 minutos de duración total de la sesión).

Se codificó la *mirada del bebé dirigida a la investigadora* cada vez que el bebé miró de forma directa y focalizada a la investigadora. Luego se distinguió en dos subcategorías: (a) *Mirada dirigida a la cara*, cada vez que el bebé miró de forma focalizada y directa a la cara de la investigadora (por ejemplo, cuando el bebé miró a la cara de la investigadora cuando ella saca la lengua o cuando está sosteniendo un objeto en su boca, cuando el bebé le toca la cara o cuando le pone una cuchara en la boca a la investigadora o muerde un objeto que la investigadora está sosteniendo con la boca); y (b) *Mirada dirigida al cuerpo*, cada vez que el bebé miró de forma focalizada y directa alguna parte del cuerpo de la investigadora (por ejemplo, cuando el bebé mira la mano de la investigadora que se cierra y se abre o la mira golpear rítmicamente el *tupper* o hacer movimientos "bailados" con las cucharas en la mano o cuando el bebé mira atentamente el cuerpo de la investigadora para realizar alguna acción sobre ella, por ejemplo, golpearle el brazo o la cabeza con la mano o con algún objeto).

Una vez realizada la codificación del material video grabado se exportaron los datos de duración al programa *SPSS* para los análisis cuantitativos de duración de la mirada de los bebés hacia la investigadora. Se calculó la distribución en porcentajes del tiempo total de mirada de los bebés a la investigadora en función de la condición de interacción (espontánea, imitación o entonamiento afectivo) y agrupadas por edad. Luego se calculó la proporción del tiempo de la dirección de la mirada hacia el cuerpo o a la cara de la investigadora en función de la condición de interacción y agrupadas por edad.

Resultados

En el presente informe se presentan datos preliminares correspondientes a seis bebés integrantes de la muestra. En la tabla 1 se presenta la distribución en porcentajes del tiempo total que los bebés miraron a la investigadora de acuerdo a la condición de interacción y a la edad. Se observa que para todas las edades las condiciones de imitación y de interacción espontánea concentran

proporciones de tiempo de atención visual de los bebés similares entre sí (la diferencia nunca supera el 2%) y que la condición de entonamiento afectivo es la condición en la que los bebés miran menos tiempo a la investigadora (la diferencia es de aproximadamente el 10% en comparación con las otras condiciones). También en relación con la edad se observa que para la condición de entonamiento afectivo, a los 9 meses, es cuando los bebés menos miran a la investigadora. Las condiciones de imitación e interacción espontánea no muestran grandes cambios en función a la edad de los bebés.

	Espontánea	Imitación	Ent. Afectivo
6 meses	35,78	36,02	28,20
9 meses	38,83	39,22	21,95
12 meses	37,15	35,65	27,21

Tabla 1: Distribución (en porcentaje) del tiempo de mirada a la investigadora agrupada por condición de interacción (espontánea, imitación y entonamiento afectivo) y edad (6, 9 y 12 meses).

		Cara	Cuerpo
6 meses	Espontánea	70,24	29,76
	Imitación	62,67	37,33
	Ent. Afectivo	76,61	23,39
9 meses	Espontánea	70,79	29,21
	Imitación	64,20	35,80
	Ent. Afectivo	84,37	15,63
12 meses	Espontánea	77,16	22,84
	Imitación	70,42	29,58
	Ent. Afectivo	92,49	7,51

Tabla 2. Distribución (en porcentajes) del tiempo de mirada a la investigadora según la dirección de la mirada hacia la cara o hacia el cuerpo, agrupadas por condición de interacción (espontánea, imitación y entonamiento afectivo) y edad (6, 9 y 12 meses).

En la tabla 2 se presenta la distribución en porcentajes del tiempo total de mirada de los bebés a la investigadora según esté dirigida a la cara o al cuerpo en función de la condición de interacción y agrupadas por edad. Se observa que en todas las condiciones y edades, los bebés dirigen más tiempo su mirada a la cara de la investigadora (en todas las edades y condiciones miran a la cara más del 60% del tiempo total que miran a la investigadora). La proporción de tiempo que dirigen la mirada a la

cara de la investigadora en comparación con el cuerpo tiende a aumentar con la edad en todas las condiciones de interacción; esto se complementa con que la mirada al cuerpo de la investigadora tiende a decrecer con la edad. Las mayores diferencias entre mirada dirigida al cuerpo y mirada dirigida a la cara se observan en la condición de entonamiento afectivo para todas las edades, ocurriendo la máxima diferencia a los 12 meses; momento en el que los bebés dirigen su mirada a la cara en más de un 90% del tiempo total que miran a la investigadora. Por otro lado, se observa que la condición de imitación es la condición en la que se observa una mayor proporción de tiempo de mirada dirigida al cuerpo de la investigadora.

Conclusiones

En las interacciones adulto-bebé, los adultos contamos con diferentes recursos para establecer experiencias de reciprocidad. Las actividades de establecimiento de coincidencias es uno de ellos. En este trabajo se observaron los efectos que tiene sobre la atención visual del bebé el uso sistemático de dos conductas de coincidencia –la imitación y el entonamiento afectivo– en comparación con una situación de interacción espontánea, en la que se ponen en juego muchos otros recursos para establecer contacto social con el bebé (cantar canciones, realizar acciones sobre los objetos, hacer expresiones faciales exageradas, modular la voz de maneras especiales, improvisar *performances*). También, se comparó la atención visual del bebé entre las dos actividades de coincidencia.

Si bien los datos presentados en este trabajo pertenecen a una sección de la muestra, los resultados obtenidos hasta el momento permiten, en principio, confirmar la hipótesis de que en la condición de entonamiento afectivo, en comparación con la condición de interacción espontánea y de imitación, los bebés miran menos tiempo a la investigadora. De acuerdo con los estudios anteriores (Stern et al., 1985) los bebés perciben el entonamiento afectivo de la madre y esto se hace evidente cuando el entonamiento afectivo falla o es perturbado, entonces esta menor participación de la mirada en la interacción social, podría interpretarse pensando al entonamiento afectivo como un modo de contacto social que no depende de la mirada,

por lo que para estudios futuros resultará necesario incluir otros indicadores comportamentales que permitan “medir mejor” la especificidad de ese contacto social y lo que provoca en el niño.

La hipótesis de que la condición de imitación provocaría un tiempo de mirada mayor que la condición de interacción espontánea no se ha confirmado, puesto que han mostrado tener un comportamiento semejante en cuanto a la atracción de la mirada de los bebés. Sin embargo, estos datos deben ser reinterpretados con respecto a las posibilidades que tuvo la investigadora para interactuar con los bebés. En la condición de interacción espontánea la investigadora fue libre de establecer contacto con el bebé a través de todos los recursos que tenemos los adultos para invitar a los bebés al contacto social y prolongarlo. En cambio, en la situación de imitación, la investigadora estuvo limitada a utilizar uno solo de esos recursos: la imitación. En la condición de imitación, la adulta estuvo limitada a reproducir las conductas del bebé, es decir que la estimulación que le brindaba al bebé era, en definitiva, la misma conducta infantil. Teniendo en cuenta esta limitación para la interacción, se puede pensar que la imitación resultó ser un recurso muy atractivo para la mirada del bebé, puesto que con sólo ese recurso la investigadora logró equiparar el tiempo de mirada del bebé con el tiempo que el bebé le dedicó durante la sesión de interacción espontánea. Es así que podría pensarse que la imitación funciona como un recurso muy eficaz para llamar la atención visual de los bebés.

En relación a la dirección de la mirada del bebé a la cara o al cuerpo de la investigadora estos primeros datos permiten reflexionar sobre distintos aspectos: por un lado (y esto no es novedoso), que la cara es la parte del cuerpo más atendida por parte del bebé en cualquiera de las condiciones de interacción durante la segunda mitad del primer año de vida; por otro lado, que la imitación resultó ser el comportamiento adulto con el cual el niño ha atendido proporcionalmente más tiempo al cuerpo de la investigadora (esto sí es una novedad); y, por último, que el entonamiento afectivo es el tipo de comportamiento que menos atrajo la atención sobre el cuerpo de la adulta (sobre esto tampoco se había dicho nada hasta el momento).

Con los casos analizados hasta el momento no se han observado cambios evolutivos en la distribución de la suma de los tiempos de mirada del bebé en las distintas condiciones de interacción.

En síntesis, las diferencias encontradas en la atención visual del bebé en las dos condiciones de interacción por actividades de coincidencia (imitación y entonamiento afectivo) abogan a favor de mantener la distinción entre ambos fenómenos, puesto que no sólo son comportamientos diferentes de parte del adulto, sino que provocan diferencias en la conducta del bebé, por lo menos a nivel de su mirada.

Agradecimientos

Estoy profundamente agradecida a todos los bebés que jugaron conmigo y a las familias que me abrieron las puertas de sus hogares. También agradezco sinceramente la asistencia metodológica del Dr. Pablo De Grande.

Referencias

- Agnetta, B., y Rochat, P. (2004). Imitative Games by 9-, 14-, and 18-Month-Old Infants. *Infancy*, 6(1), 1-36.
- Bråten, S. (Ed.). (1998). *Intersubjective communication and emotion in early ontogeny*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dawson, G. y Galpert, L. (1990). Mothers' uses of imitative play for facilitating social responsiveness and toy play in young autistic children. *Development and Psychopathology*, 2, 151-162.
- Eckerdal, P. y Merker, B. (2009). 'Music' and the 'action song' in infant development: an interpretation. En S. Malloch y C. Trevarthen (Eds.), *Communicative Musicality: exploring the basis of human companionship*. Oxford New York: Oxford University Press.
- Español, S. (2010a). Performances en la infancia; cuando el habla parece música, danza y poesía. *Epistemus*, 1, 59-95- Revista digital-www.epistemus.org.ar.
- Español, S. (2010b). Los primeros pasos hacia los conceptos de yo y de otro: la experiencia solitaria y el contacto "entre nosotros" durante el primer semestre de vida. En D. Pérez, S. Español, L. Skidelsky y R. Minervino (Eds.), *Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología* (pp. 309-334). Buenos Aires: Catálogos.
- Jonsson, C. O.; Clinton, D.; Fahrman, M.; Mazzaglia, G.; Novak, S. y Sörhus, K. (2001). How do mothers signal shared feeling-states to their infants? An investigation of affect attunement and imitation during the first year of life. *Scandinavian Journal of Psychology*, 42(4), 377-381.
- Kipp, M. (2008). Spatiotemporal coding in ANVIL. Paper presented at the 6th international conference on Language Resources and Evaluation.
- Kugiumutzakis, G.; Kokkinaki, T.; Makrodimitraki, M. y Vitalaki, E. (2005). Emotions in early mimesis. In J. Nadel y D. C. Muir (Eds.), *Emotional development: Recent research advances* (pp. 161-182). Nueva York: Oxford University Press.
- Malloch, S. (1999/2000). Mothers and infants and communicative musicality. *Musicæ Scientiæ*, Special Issue, 29-57.
- Martínez, M. (2008). Temporalidad y percepción transmodal en la infancia. En En M. de la P. Jacquier y A. Pereira Ghiena (Eds.), *Objetividad - Subjetividad y Música. Actas de la VII Reunión de SACCoM* (pp. 53-63). Buenos Aires: SACCoM.
- Masur, E. F. (2006). Vocal and Action Imitation by infants and toddlers during Dyadic Interactions: Development, Causes and Consequences. En S. J. Rogers y J. H. G. Williams (Eds.), *Imitation and the Social Mind. Autism and Typical Development* (pp. 27-47). New York: The Guildford Press.
- Meltzoff, A. N. y Moore, M. K. (1999). Persons and representation: Why infant imitation is important for theories of human development. En J. Nadel y G. Butterworth (Eds.), *Imitation in infancy* (pp. 9-35). New York: Cambridge University Press.
- Ospina Tascón, V. y Español, S. (en prep.). El movimiento en la conformación del sí mismo. En S. Español (Ed.) *Musicalidad humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Reddy, V. (2008). *How infants know minds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Shai, D. y Belsky, J. When Words Just Won't Do: Introducing Parental Embodied Mentalizing. *Child Development Perspectives*, 5(3), 173-180.
- Stern, D. (1985/1991). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.
- Stern, D. (2010). *Forms of vitality. Exploring dynamic experience in psychology, the arts, psychotherapy and development*. New York: Oxford University Press.
- Stern, D.; Hofer, L.; Haft, W. y J., D. (1985). Affect attunement: the sharing of feeling states between mother and infant by means of intermodal fluency. In T. Field y N. Fox (Eds.), *Social perception in infants* (pp. 249-268). Norwood, NJ: Ablex.
- Trevarthen, C. (1998). The concept and foundations of infant intersubjectivity. En S. Braten (Ed.), *Intersubjective Communication and Emotion in*

Early Ontogeny (pp. 15-46). Cambridge: Cambridge University Press.

Užgiris, I. C.; Benson, J. B.; Kruper, J. C. y Vasek, M. E. (1989). Contextual influences on imitative interactions between mothers and infants. En J. J. Lockman y N. L. Hazen (Eds.), *Action in social context: Perspectives on early development* (pp. 103-127). New York: Plenum Press.